



Del dispositivo de sexualidad a las tecnologías del yo: el episodio californiano y la reorientación ética del pensamiento de Michel Foucault

From Sexuality to the Care of the Self: Michel Foucault's Californian Episode and the Turn to Practices of Subjectivation

René Araya Alarcón¹

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

renearay@gmail.com

Resumen

El viaje de Michel Foucault a California en 1975 se examina como una escena interpretativa que permite iluminar un desplazamiento más amplio en su obra durante la segunda mitad de la década de 1970. Situado en el contexto de la elaboración de *La historia de la sexualidad*, el llamado “episodio californiano” contribuye a comprender la transición desde una analítica centrada en los dispositivos de sexualidad hacia una problemática de la subjetivación, el cuidado de sí y las tecnologías del yo. A partir de una revisión crítica de fuentes biográficas, textos foucaultianos y lecturas contemporáneas—particularmente las de Preciado, Butler, Halperin y Eribon—, se sostiene que dicho episodio no debe interpretarse como la causa directa del giro foucaultiano, sino como un punto de observación privilegiado para comprender la reorientación conceptual que caracteriza su obra tardía. Desde esta perspectiva, la reflexión foucaultiana se desplaza desde el estudio de los dispositivos de poder hacia el examen de las prácticas mediante las cuales los sujetos elaboran su relación consigo

¹ Psicólogo (Universidad Santo Tomás), Magíster en Liderazgo Educacional (Universidad Andrés Bello), Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Arte y Ciencias Sociales) y Doctor © en Literatura Hispanoamericana Contemporánea (Universidad de Playa Ancha). Este trabajo ha sido financiado por el Programa de Contratación de Ayudantes de Investigación de la Universidad de Playa Ancha, en el marco del Proyecto de Fortalecimiento UPA 25992.
<https://orcid.org/0000-0003-1042-3288>



misimos dentro de redes históricas de saber y poder. Este enfoque permite reconsiderar el lugar de las tecnologías del yo y del cuidado de sí como parte de una ampliación de la analítica foucaultiana del poder hacia el campo de las prácticas de subjetivación.

Palabras clave: Michel Foucault; subjetivación; tecnologías del yo; sexualidad; ética.

Abstract

Michel Foucault's 1975 trip to California is examined as an interpretive scene that sheds light on a broader shift in his work during the second half of the 1970s. Situated within the context of the development of *The History of Sexuality*, the so-called "Californian episode" helps clarify the transition from an analytics centered on the apparatuses of sexuality to a concern with subjectivation, care of the self, and technologies of the self. Drawing on a critical review of biographical sources, Foucault's own writings, and contemporary interpretations—particularly those of Preciado, Butler, Halperin, and Eribon—it is argued that this episode should not be understood as the direct cause of Foucault's intellectual turn, but rather as a privileged vantage point from which to grasp the conceptual reorientation that characterizes his later work. From this perspective, Foucault's thought shifts from the study of apparatuses of power to an examination of the practices through which subjects shape their relation to themselves within historically constituted networks of knowledge and power. This approach makes it possible to reconsider the place of technologies of the self and care of the self as part of an expansion of Foucault's analytics of power into the field of practices of subjectivation.

Keywords: Michel Foucault; subjectivation; technologies of the self; sexuality; ethics.

Fecha de recepción: 05/03/2026 — *Fecha de aceptación:* 02/05/2026

Introducción



A mediados de la década de 1970, Michel Foucault ocupaba una posición central en el debate filosófico y político europeo (Fair, 2010). Sus investigaciones sobre las relaciones entre poder, saber y subjetividad lo habían convertido en una de las figuras intelectuales más influyentes de su tiempo, especialmente tras la publicación de *Vigilar y castigar* (1975) y en el contexto de la elaboración de su ambicioso proyecto de una *Historia de la sexualidad*, cuyo primer volumen aparecería en 1976². Este proyecto buscaba analizar las condiciones históricas mediante las cuales el sexo se constituyó como un objeto privilegiado de saber, regulación y control en las sociedades modernas, articulando una genealogía de los dispositivos que convierten al cuerpo en un espacio de intervención política (Castro, 2021).

Sin embargo, cuando el primer volumen se encontraba en preparación, Foucault interrumpió la redacción de los tomos posteriores y reorientó su investigación hacia nuevas problemáticas. Diversos testimonios coinciden en situar su viaje a California en 1975—particularmente su estadía en San Francisco y la experiencia en el Valle de la Muerte—en el mismo periodo en que comienza a producirse esta reconfiguración en su trayectoria intelectual (Wade, 2019). El propio Foucault recordaría posteriormente que tras esa experiencia decidió abandonar el manuscrito en el que había trabajado durante años, abriendo así el camino a una reconsideración de los presupuestos que habían orientado su primera aproximación al problema de la sexualidad (Foucault, 2017).

No obstante, este episodio no debe interpretarse como una explicación causal directa de dicha transformación conceptual. Más bien, puede entenderse como una escena de problematización que permite iluminar un desplazamiento más amplio en el pensamiento foucaultiano. En este sentido, el viaje a California puede considerarse un acontecimiento

² La serie se extenderá hasta 2018, cuando se publica el tomo cuarto, *Las confesiones de la carne*, más de tres décadas después de la aparición del tercer volumen, *El cuidado de sí* (1984). Este cierre póstumo no solo prolonga el proyecto de la *Historia de la sexualidad*, iniciado en 1976 con *La voluntad de saber*, sino que testimonia las inflexiones de la última etapa foucaultiana. La distancia temporal entre los tomos, sumada a la muerte del autor en 1984, convierte a este cuarto libro en una suerte de archivo diferido que ilumina retrospectivamente el giro de Foucault desde la sexualidad como dispositivo histórico hacia la constitución ética del sujeto.



filosófico en la medida en que contribuye a reorganizar el horizonte desde el cual Foucault interroga la relación entre subjetividad, cuerpo y poder. Lejos de constituir una lectura psicologizante del desarrollo de su obra, este episodio permite observar el tránsito entre dos momentos de su investigación: por una parte, el análisis de los dispositivos de poder que producen y regulan los cuerpos y, por otra, la exploración de las prácticas de subjetivación, el cuidado de sí y las formas éticas de libertad.

Desde esta perspectiva, el llamado “giro” en el pensamiento foucaultiano no remite simplemente a un cambio temático—del análisis de la sexualidad moderna hacia la ética antigua—, sino a una transformación en el modo mismo de problematizar la relación entre poder, verdad y subjetividad. Mientras que los trabajos de comienzos de los años setenta se concentraban en la genealogía de los dispositivos que producen sujetos normalizados, las investigaciones posteriores se orientarán hacia el estudio de las prácticas mediante las cuales los individuos se constituyen a sí mismos como sujetos éticos³. En este nuevo horizonte, nociones como el cuidado de sí y las tecnologías del yo adquieren una centralidad particular, al designar aquellas prácticas mediante las cuales los sujetos intervienen sobre su propia conducta, su cuerpo y sus modos de vida (Foucault, 1990).

En este contexto, el presente artículo se propone examinar el episodio californiano como un momento que permite comprender esta reorientación conceptual en la obra de Foucault. Más específicamente, el trabajo busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera el viaje de Foucault a California permite iluminar el desplazamiento de su

³ Por “sujeto ético” se entiende, en este contexto, no simplemente al individuo que obedece un conjunto de normas morales, sino a aquel que se constituye a sí mismo como sujeto de su propia conducta. Este proceso supone establecer una relación reflexiva consigo mismo, problematizar los propios deseos y acciones, interpretar las normas existentes y desarrollar prácticas de cuidado, examen y transformación de sí, orientadas a la elaboración de un determinado modo de vida. Tal constitución no ocurre al margen de la historia, sino dentro de campos de saber, códigos morales y relaciones de poder que delimitan las formas posibles de subjetivación. Véanse Foucault, 2011, 2019b.



pensamiento desde una genealogía centrada en los dispositivos de poder hacia una problemática de la subjetivación y del cuidado de sí?

La hipótesis que guía este análisis sostiene que el viaje a California funcionó como un momento de problematización que contribuyó a catalizar una reorientación ética en la obra foucaultiana. Esta reorientación no implicó el abandono de la analítica del poder, sino su desplazamiento hacia el estudio de las prácticas mediante las cuales los sujetos se relacionan consigo mismos y elaboran formas específicas de vida. En este sentido, el interés por las tecnologías del yo puede comprenderse como parte de una ampliación del campo analítico de Foucault, en la que la cuestión de la libertad se examina no como una exterioridad respecto del poder, sino como una práctica situada en el interior de las relaciones que lo constituyen.

Para desarrollar esta hipótesis, el artículo se organiza en tres momentos principales. En primer lugar, se examina el contexto intelectual en el que se inscribe el primer proyecto foucaultiano de una historia de la sexualidad, destacando las tensiones que atravesaban ese enfoque inicial. En segundo lugar, se analizan las experiencias de Foucault durante su viaje a California y su relevancia como escena de problematización en torno al cuerpo, el placer y las formas de vida. Finalmente, se examinan los desplazamientos conceptuales que emergen en su obra posterior—especialmente en torno a las tecnologías del yo y el cuidado de sí—así como algunas de las interpretaciones contemporáneas que han leído este episodio como un momento significativo en la reconfiguración de su pensamiento.

Al situar el episodio californiano dentro de este proceso de transformación conceptual, el artículo busca contribuir a una lectura que permita comprender la obra tardía de Foucault como una ampliación de su analítica del poder hacia el estudio de las prácticas de subjetivación. Más que explicar biográficamente el giro foucaultiano, este análisis propone examinar cómo dicho episodio permite iluminar la emergencia de un problema central en su filosofía: el de las formas históricas mediante las cuales los sujetos elaboran su relación consigo mismos dentro de las redes de saber y poder que estructuran la vida social.



Foucault antes de California: el proyecto inacabado de una historia represiva de la sexualidad

Durante la primera mitad de la década de 1970, Michel Foucault se encontraba profundamente inmerso en la elaboración de un proyecto teórico ambicioso: una historia crítica de la sexualidad occidental destinada a analizar la producción histórica de los discursos sobre el sexo, la normalización de las prácticas y la constitución de sujetos sexuales (Castro, 2021). Este proyecto buscaba reconstruir las condiciones históricas que hicieron posible que la sexualidad se convirtiera en un objeto privilegiado de saber y regulación. Sin embargo, en el curso mismo de esta investigación comenzaron a aparecer tensiones conceptuales que conducirían a una reformulación progresiva de su enfoque. Es en este contexto donde suele situarse el viaje de Foucault a California, episodio cuya relevancia ha sido subrayada por diversos biógrafos e intérpretes (Eribon, 1995; Macey, 1994; Miller, 2006; Wade, 2019). Más que explicar por sí solo el desplazamiento posterior de su pensamiento, este momento puede ser comprendido como parte de un proceso más amplio de problematización en torno a la relación entre poder, sexualidad y subjetividad.

La Francia de los años setenta estaba marcada por la persistencia del psicoanálisis lacaniano, los últimos ecos del estructuralismo y un creciente desencanto con el marxismo ortodoxo tras los acontecimientos de mayo de 1968 (Miller, 2006; Serrano, 2021). Situado en la encrucijada de estos debates, Foucault desarrolló una genealogía del poder que no partía del Estado ni de la ley, sino del análisis de prácticas locales, saberes menores y dispositivos disciplinarios (Foucault, 2019a). En contraste con las interpretaciones que concebían la sexualidad principalmente en términos de represión—heredadas tanto del freudismo como de ciertas lecturas marxistas—, Foucault comenzó a explorar las condiciones históricas que hicieron posible la proliferación de discursos sobre el sexo. En esta perspectiva, el poder no actúa únicamente mediante la prohibición o la censura, sino que produce positivamente dominios de saber, formas de verdad y modos de subjetivación (Foucault, 2008). Esta intuición se encuentra formulada de manera sistemática en *La voluntad de saber*, aunque sus



primeros esbozos pueden rastrearse en borradores y conferencias previas todavía atravesadas por el debate en torno al modelo represivo.

Según la reconstrucción de Didier Eribon (1995), Foucault comenzó hacia 1974 la redacción de un manuscrito que rastreaba el surgimiento del “discurso sexual” desde el siglo XVII, examinando instituciones como el confesionario cristiano, la medicina sexual, la pedagogía higienista y la psiquiatría. Este proyecto, de gran extensión, todavía se organizaba en torno a la hipótesis de una represión sistemática del deseo en la modernidad. No obstante, este enfoque resultaba conceptualmente inestable. Como señala David Halperin (2010), el propio Foucault advirtió que no bastaba con mostrar que la sexualidad había sido reprimida, sino que era necesario analizar cómo la idea misma de represión funcionaba como un elemento productivo dentro de los discursos sobre el sexo (p. 27). En otras palabras, el problema no residía únicamente en la prohibición del deseo, sino en la manera en que el poder producía sujetos y saberes a través de la incitación a hablar sobre él.

Una de las tensiones centrales de este primer intento de historia de la sexualidad se relacionaba precisamente con el estatuto del deseo. En un contexto intelectual marcado por el freudomarxismo—especialmente por las obras de Wilhelm Reich y Herbert Marcuse—, la represión sexual era frecuentemente interpretada como una de las bases del malestar moderno. Foucault, sin embargo, se mostró progresivamente escéptico frente a la idea de un deseo originario reprimido por las instituciones sociales. En *La voluntad de saber* sostiene que “el dispositivo de sexualidad no es lo que reprime, sino lo que incita, intensifica, distribuye, reproduce y hace funcionar como un mecanismo del poder” (Foucault, 2023, p. 48). Con ello se distancia tanto del marxismo clásico—que veía en la represión sexual una extensión del dominio económico—como del psicoanálisis, que situaba el deseo en el centro de la estructura psíquica (Bermejo-Barrera, 2007). Como observa Deleuze (2015), esta posición implica un desplazamiento decisivo: el deseo no debe pensarse como anterior al poder, sino como uno de sus efectos.



Foucault nunca publicó ese primer manuscrito de *La historia de la sexualidad*. Según Simeon Wade—quien organizó el viaje de Foucault al Valle de la Muerte en 1975—, el filósofo le confesó que después de esa experiencia había decidido “tirar a la basura el manuscrito que venía escribiendo desde hacía años” (Wade, 2019, p. 57). Testimonios posteriores, como el de James Miller (2006), señalan que Foucault regresó a París convencido de que su aproximación debía modificarse profundamente. Sin embargo, más que atribuir este cambio a un acontecimiento puntual, resulta más adecuado entenderlo como parte de una transformación conceptual en curso. La experiencia californiana puede ser interpretada, en este sentido, como un momento que intensificó preguntas ya presentes en su investigación: el estatuto del placer, las formas de relación con el cuerpo y la posibilidad de pensar la subjetividad más allá del paradigma represivo.

La reformulación de este proyecto se hará visible en los trabajos posteriores de Foucault. En lugar de limitarse al análisis de los dispositivos que producen sujetos sexualizados, su investigación se orientará progresivamente hacia el estudio de las prácticas mediante las cuales los individuos se constituyen a sí mismos como sujetos éticos. Esta reorientación dará lugar a los análisis sobre la estética de la existencia, el cuidado de sí y las tecnologías del yo que caracterizan su obra tardía. Desde esta perspectiva, el abandono del manuscrito inicial no debe entenderse únicamente como una decisión editorial, sino como un momento significativo dentro de un proceso más amplio de desplazamiento teórico: el paso desde una problematización centrada en la represión hacia una interrogación sobre las formas históricas de subjetivación.

El viaje como acontecimiento filosófico: entre cuerpos, drogas y desobediencia

En 1975, Michel Foucault fue invitado a California por Simeon Wade y Michael Stoneman, dos académicos estadounidenses interesados en su obra (Wade, 2019). Aunque la visita se organizó inicialmente en el marco de actividades universitarias, el viaje incluyó una serie de experiencias que posteriormente han sido destacadas por diversos biógrafos e intérpretes de



su pensamiento. Durante su estancia en San Francisco, Foucault recorrió el barrio de Castro—uno de los principales espacios de sociabilidad de la comunidad homosexual de la época—y participó en diversas prácticas culturales y sociales vinculadas a ese entorno. Posteriormente, junto con Wade y Stoneman, visitó el Valle de la Muerte, donde tuvo lugar una experiencia psicodélica con LSD que ha sido ampliamente comentada en testimonios posteriores (Miller, 2006; Wade, 2019).

Conviene, sin embargo, abordar este episodio con cautela interpretativa. Si bien el viaje ha sido presentado en algunos relatos biográficos como un momento decisivo en la vida de Foucault, reducir el desplazamiento posterior de su pensamiento a una experiencia personal específica implicaría incurrir en una lectura psicologizante que resulta poco consistente con el propio método foucaultiano. Más que explicar de manera directa el giro de su obra, este episodio puede entenderse como una escena significativa dentro de un proceso más amplio de problematización en torno al cuerpo, el placer y las formas de subjetivación. En este sentido, el interés del viaje no radica en su valor anecdótico, sino en la manera en que permite observar la convergencia entre ciertas experiencias vitales y las preguntas teóricas que Foucault venía desarrollando desde comienzos de la década de 1970.

Las fotografías tomadas por Michael Stoneman durante el viaje—en las que se observa a Foucault en un registro más relajado y corporal que el habitual en su representación pública—han sido utilizadas por algunos intérpretes para ilustrar una transformación en la imagen del filósofo (Halperin, 2010). No obstante, más que atribuir a estas imágenes un significado simbólico inmediato, resulta más pertinente situarlas dentro del proceso de reinterpretación del llamado “Foucault tardío”. En este contexto, algunos autores han sugerido que el contacto con determinados espacios de sociabilidad homosexual en San Francisco permitió a Foucault observar prácticas colectivas de relación con el cuerpo y el placer que escapaban a los modelos normativos dominantes. Estas prácticas no deben entenderse simplemente como experiencias individuales de liberación, sino como configuraciones históricas específicas de subjetivación.



David Halperin (2010), por ejemplo, ha interpretado el encuentro de Foucault con la cultura gay californiana como un momento que contribuyó a desplazar su atención hacia las posibilidades éticas de las prácticas corporales y afectivas. En su lectura, lo relevante no sería la experiencia personal en sí misma, sino el hecho de que ciertos espacios sociales—como las saunas o los clubes de encuentro—funcionaban como ámbitos en los que se ensayaban formas de relación no reguladas por los modelos tradicionales de identidad y moralidad sexual (Halperin, 2010, p. 41). Desde esta perspectiva, la importancia del episodio radica menos en su dimensión biográfica que en la posibilidad de observar configuraciones alternativas de subjetivación.

Este aspecto permite poner en relación el viaje con una noción ya presente en la obra de Foucault: la de heterotopía. En su conferencia *Los espacios otros*, Foucault define las heterotopías como espacios reales que funcionan en relación con todos los demás espacios sociales, pero que introducen una ruptura o inversión en las relaciones habituales que los organizan (Foucault, 2010). En este sentido, ciertos lugares de la vida urbana—como los baños públicos, los clubes nocturnos o los espacios de sociabilidad marginal—pueden interpretarse como ámbitos en los que se suspenden temporalmente las jerarquías normativas que regulan el comportamiento cotidiano. Más que constituir espacios de exterioridad absoluta respecto al poder, estas heterotopías funcionan como laboratorios sociales en los que se experimentan modalidades específicas de relación entre cuerpos, placeres y normas.

La experiencia en el Valle de la Muerte ha sido igualmente objeto de numerosas interpretaciones. Según el testimonio de Simeon Wade, Foucault describió aquella experiencia psicodélica como un momento de intensa percepción corporal y sensorial (Wade, 2019). Sin embargo, es importante distinguir entre el hecho biográfico y su eventual significado filosófico. Desde la perspectiva de este trabajo, el interés de este episodio no reside en la experiencia de intoxicación en sí misma, sino en la manera en que este tipo de vivencias se inscribe en un contexto más amplio de exploración del cuerpo y de las formas de experiencia que exceden los marcos disciplinarios tradicionales. En lugar de considerar el



consumo de sustancias como una explicación del giro foucaultiano, resulta más pertinente entenderlo como una de las múltiples prácticas a través de las cuales, en determinados contextos culturales, se ponen en cuestión las formas establecidas de relación con el yo y con el cuerpo.

Desde este punto de vista, el viaje a California puede interpretarse como una escena en la que convergen diversos elementos que ya estaban presentes en la investigación foucaultiana: la relación entre cuerpo y verdad, la exploración de formas históricas de subjetivación y la interrogación sobre las prácticas mediante las cuales los individuos se constituyen a sí mismos. En lugar de introducir una ruptura absoluta con su trabajo anterior, este episodio parece haber contribuido a desplazar el foco de su análisis hacia un terreno que se volverá central en sus investigaciones posteriores: el estudio de las prácticas mediante las cuales los sujetos elaboran relaciones consigo mismos.

En este sentido, el interés de este episodio radica en que permite observar la transición desde una problemática centrada principalmente en los dispositivos de saber-poder hacia una interrogación más amplia sobre las prácticas de subjetivación. Como mostrará Foucault en sus cursos del Collège de France a partir de finales de los años setenta, la cuestión de la libertad no puede pensarse como una exterioridad respecto del poder, sino como una práctica que se ejerce dentro de las relaciones que lo constituyen. Las llamadas tecnologías del yo—entendidas como prácticas mediante las cuales los individuos actúan sobre sí mismos para transformarse—forman parte de este nuevo campo de análisis (Foucault, 2019b).

Leído desde esta perspectiva, el viaje a California no debe interpretarse como el origen de un cambio conceptual, sino como un episodio que permite observar con particular claridad un desplazamiento ya en curso en la obra foucaultiana. La relevancia filosófica de este momento reside, por tanto, en su valor como punto de observación de una mutación más amplia en el modo de problematizar la relación entre poder, cuerpo y subjetividad. En lugar de oponer poder y libertad, la investigación foucaultiana comenzará a explorar las prácticas



concretas mediante las cuales los sujetos negocian, transforman y reconfiguran las relaciones de poder en las que se encuentran inscritos.

Del dispositivo de sexualidad a las tecnologías del yo: reorientación conceptual

El desplazamiento que se advierte en la obra de Michel Foucault hacia fines de la década de 1970 no debe entenderse como una ruptura tajante con sus investigaciones anteriores, sino como una reorientación progresiva del campo problemático que articula su pensamiento. Si en *La voluntad de saber*, primer volumen de *Historia de la sexualidad*, el análisis se concentra en el dispositivo de sexualidad como una red de saber-poder capaz de producir sujetos sexualizados, en los trabajos posteriores la atención se desplaza hacia las prácticas mediante las cuales los individuos se constituyen a sí mismos como sujetos éticos. Esta reorientación conserva, sin embargo, el núcleo de la analítica foucaultiana del poder. Como se plantea en la lección del 7 de enero de 1976 de *Defender la sociedad*, las relaciones de poder pueden comprenderse bajo la hipótesis de la guerra: no operan únicamente mediante prohibiciones jurídicas o mecanismos represivos, sino como enfrentamientos móviles de fuerzas y formas de sometimiento que se sostienen a través de la producción incesante de saberes y regímenes de verdad (Foucault, 2021). Desde esta perspectiva, el giro hacia la subjetivación no supone abandonar el análisis del poder, sino ampliar su alcance hacia el estudio de las formas históricas mediante las cuales los sujetos son constituidos por esas relaciones y, al mismo tiempo, elaboran una relación reflexiva consigo mismos. Desde esta perspectiva, el giro hacia la subjetivación no supone abandonar el análisis del poder, sino ampliar su alcance hacia el estudio de las formas históricas mediante las cuales los sujetos son constituidos por esas relaciones y, al mismo tiempo, elaboran una relación reflexiva consigo mismos (Dreyfus & Rabinow, 2001).

En *La voluntad de saber*, Foucault cuestiona lo que denomina la “hipótesis represiva”, es decir, la idea según la cual la modernidad habría impuesto un silenciamiento sistemático de la sexualidad. Lejos de suprimir el discurso sobre el sexo, las sociedades modernas habrían



generado una proliferación de saberes y discursos destinados a clasificar, examinar y regular las prácticas sexuales. Como señala el propio Foucault: “El sexo se nos impuso como discurso: se habla de él sin cesar, y se pretende saber sobre él todo” (Foucault, 2023, p. 19). Desde esta perspectiva, la sexualidad aparece no como un dato natural reprimido por las instituciones, sino como una construcción histórica producida en el interior de determinados dispositivos de saber y poder. En este primer volumen, el análisis se concentra principalmente en las instituciones que organizan esta producción discursiva—la medicina, la psiquiatría, la pedagogía o el poder pastoral—y en los mecanismos mediante los cuales estas instancias participan en la formación del sujeto moderno.

Sin embargo, este enfoque dejaba parcialmente en segundo plano una cuestión que se volvería central en la obra posterior de Foucault: las prácticas mediante las cuales los sujetos se relacionan consigo mismos. A partir de finales de la década de 1970, el filósofo comienza a reorientar su investigación hacia el estudio de las prácticas éticas en la Antigüedad grecorromana. En lugar de analizar únicamente cómo los discursos constituyen sujetos normalizados, su interés se desplaza hacia las formas históricas en que los individuos elaboran relaciones reflexivas con su propia conducta. Como explica en *El uso de los placeres*: “He querido estudiar no la sexualidad como sustancia o contenido, sino las prácticas mediante las cuales los individuos se constituyen como sujetos” (Foucault, 2011, p. 12).

Este desplazamiento conceptual se articula en torno a la noción de “tecnologías del yo”, término que Foucault introduce explícitamente a comienzos de la década de 1980. En una conferencia pronunciada en la Universidad de Vermont en 1982, define estas tecnologías como aquellas prácticas que permiten a los individuos realizar determinadas operaciones sobre su cuerpo, sus pensamientos y su conducta con el objetivo de transformarse a sí mismos (Foucault, 1990, p. 18). Conviene subrayar que estas tecnologías no constituyen un ámbito exterior a las relaciones de poder. Más bien designan un tipo particular de prácticas mediante las cuales los sujetos intervienen sobre sí mismos dentro de los marcos históricos en que se



encuentran inscritos. En este sentido, la cuestión de la libertad no se plantea como una exterioridad al poder, sino como una práctica que se ejerce en su interior.

En este nuevo horizonte analítico, el problema del placer adquiere un estatuto distinto. Mientras que en el dispositivo moderno de sexualidad el deseo se convierte en objeto de saber médico, psicológico o jurídico, el análisis de la ética antigua muestra otras formas de relación con los placeres corporales. En *El uso de los placeres*, Foucault examina cómo los griegos abordaban las prácticas sexuales no a partir de la culpabilidad o la prohibición, sino en términos de medida, autocontrol y cuidado de sí. En este contexto, la cuestión no consiste en descubrir un deseo auténtico reprimido por las normas sociales, sino en comprender cómo determinadas prácticas éticas organizaban la relación de los individuos con su propio cuerpo y su conducta (Foucault, 2011).

El paso del análisis del dispositivo de sexualidad al estudio de las tecnologías del yo no supone, por tanto, un abandono del problema del poder. Más bien implica desplazar la atención hacia las formas en que las relaciones de poder atraviesan la constitución del sujeto. En sus cursos del Collège de France, Foucault insistirá en que el poder no debe entenderse exclusivamente como dominación o coerción institucional, sino como un conjunto de relaciones que estructuran el campo de acción posible de los individuos (Foucault, 2009). Desde esta perspectiva, la cuestión de la resistencia no se limita a la oposición frontal al poder, sino que incluye las prácticas mediante las cuales los sujetos modifican las formas en que son gobernados. Como afirmará el propio Foucault: “El punto no es liberarse del poder, sino liberarse en el poder: ser menos gobernado” (Foucault, 1998, p. 627).

La influencia de esta reorientación teórica se ha extendido a diversos campos del pensamiento contemporáneo. Autoras como Judith Butler han retomado el análisis foucaultiano de la subjetivación para examinar cómo las identidades de género se producen a través de prácticas reiterativas que configuran formas específicas de vida social (Butler, 2022). Por su parte, Paul B. Preciado ha señalado que la lectura foucaultiana del cuerpo



permite pensar la subjetividad como un campo de experimentación política y técnica más que como una esencia fija (Preciado, 2008, 2023). En ambos casos, la importancia de Foucault radica en haber mostrado que la formación del sujeto se produce en el cruce entre saberes, prácticas corporales y relaciones de poder.

El interés por el cuidado de sí también reconfigura la relación entre saber, poder y subjetividad. En los últimos cursos dictados en el Collège de France, Foucault examina la tradición de la *epimeleia heautou*—el cuidado de sí—como una práctica fundamental en la ética antigua. Este concepto designa un conjunto de ejercicios y técnicas mediante los cuales los individuos se preparaban para gobernarse a sí mismos y para participar en la vida política. En este contexto, la libertad no aparece como un estado natural anterior al poder, sino como una práctica que exige un trabajo constante sobre uno mismo y sobre las relaciones con los otros (Foucault, 2020).

Desde esta perspectiva, el desplazamiento conceptual que se observa en la obra tardía de Foucault puede entenderse como una ampliación de su analítica del poder hacia el estudio de las formas históricas de subjetivación. El interés por las tecnologías del yo, el cuidado de sí y la estética de la existencia no implica abandonar el análisis de los dispositivos de saber-poder, sino explorar cómo estos dispositivos se articulan con prácticas mediante las cuales los sujetos elaboran relaciones reflexivas consigo mismos. En este sentido, el trabajo filosófico se orienta hacia lo que Foucault denominará una “ontología del presente”: un análisis crítico de las formas históricas en que se constituyen los sujetos y de las posibilidades de transformación que estas mismas formas abren (Roberto-Alba & Blengino, 2024).

Así, la reorientación que se despliega desde *El uso de los placeres* hasta *El cuidado de sí* permite comprender que la filosofía, para Foucault, no se limita al análisis de estructuras de poder, sino que incluye también la interrogación sobre las prácticas mediante las cuales los individuos transforman su relación consigo mismos. Más que oponer represión y libertad, este enfoque permite examinar cómo las formas de vida se configuran dentro de redes



históricas de poder, y de qué manera, en ese mismo interior, pueden surgir modos distintos de subjetivación.

Lecturas actuales del giro californiano

El viaje de Michel Foucault a California ha dado lugar, en las últimas décadas, a un conjunto de interpretaciones que lo sitúan como un momento significativo dentro de la reconfiguración de su pensamiento y como un punto de referencia para debates contemporáneos sobre subjetividad, ética y políticas del cuerpo. Más que un episodio biográfico excéntrico, diversos autores han propuesto leer esta experiencia como una escena interpretativa que permite iluminar el desplazamiento de la analítica foucaultiana del poder hacia una problemática más amplia de la subjetivación y de las prácticas éticas. Pensadores como Paul B. Preciado, Judith Butler, David Halperin y Didier Eribon han revisitado este acontecimiento para reconsiderar el legado foucaultiano a la luz de las transformaciones conceptuales que caracterizan su obra tardía.

Paul B. Preciado es uno de los autores que con mayor énfasis ha subrayado la relevancia de este episodio para comprender el desplazamiento foucaultiano hacia formas experimentales de subjetivación. En *Testo Yonqui*, Preciado presenta a Foucault como un pensador que llevó su reflexión sobre el poder y el cuerpo hasta el terreno de la experiencia, convirtiendo el propio cuerpo en un espacio de interrogación crítica. Según Preciado, el filósofo francés habría contribuido a desmontar las formas biomédicas y psiquiátricas de regulación del cuerpo mediante prácticas corporales disidentes que desestabilizan las categorías normativas del sujeto (Preciado, 2008, p. 94). En esta lectura, el interés del episodio californiano no reside tanto en su dimensión anecdótica como en el hecho de que permite pensar la experiencia corporal como un lugar de producción de saber y de resistencia política.



Judith Butler, aunque no se ocupa directamente del viaje a California, se inscribe en esta línea de recepción del Foucault tardío. En *El género en disputa* y en *Los mecanismos psíquicos del poder*, Butler retoma la concepción foucaultiana de la subjetivación para desarrollar su teoría de la performatividad de género. Desde esta perspectiva, el sujeto no constituye una esencia previa a las normas sociales, sino el efecto reiterado de prácticas discursivas y corporales que producen formas de identidad relativamente estables (Butler, 2015). Este enfoque dialoga con la reflexión foucaultiana sobre las prácticas de constitución del sujeto, especialmente con la noción de cuidado de sí como práctica mediante la cual los individuos elaboran una relación reflexiva con su propia conducta.

David Halperin ha sido uno de los intérpretes que con mayor claridad ha vinculado el giro ético de Foucault con la experiencia californiana. En *Saint Foucault*, Halperin sostiene que el contacto del filósofo con la cultura gay de San Francisco permitió observar formas de sociabilidad y de relación con el placer que escapaban a los modelos normativos dominantes (Halperin, 2010). En su lectura, la relevancia de este episodio no radica en una experiencia individual de liberación, sino en el encuentro con prácticas colectivas que permitían experimentar modalidades alternativas de subjetivación. Desde este punto de vista, la cultura sexual de San Francisco habría ofrecido a Foucault un ejemplo concreto de cómo las relaciones con el cuerpo y el placer podían organizarse de maneras distintas a las prescritas por las instituciones modernas.

Didier Eribon, en su biografía *Michel Foucault*, propone una interpretación más cauta. Aunque reconoce que el viaje a California tuvo una importancia biográfica para el filósofo, advierte contra la tentación de explicar el giro conceptual de su obra a partir de un único episodio. Para Eribon, las transformaciones que se observan en el pensamiento foucaultiano durante la segunda mitad de los años setenta responden principalmente a un proceso de investigación ya en curso, vinculado al interés creciente por las prácticas éticas y por las formas históricas de subjetivación (Eribon, 1995). En este sentido, el episodio californiano



puede interpretarse más bien como un momento que acompaña y visibiliza una mutación teórica más amplia.

Estas relecturas han tenido una influencia considerable en campos como los estudios *queer*, la filosofía del cuerpo y las teorías contemporáneas de la subjetividad. En estos ámbitos, el Foucault tardío ha sido recuperado como un pensador que permite analizar la constitución del sujeto en el cruce entre prácticas corporales, relaciones de poder y formas de conocimiento. El interés por nociones como las tecnologías del yo, el cuidado de sí o la estética de la existencia ha contribuido a desplazar la discusión desde la crítica de las instituciones disciplinarias hacia el análisis de las prácticas mediante las cuales los sujetos elaboran su relación con el cuerpo, el deseo y la identidad.

No obstante, esta interpretación también ha suscitado críticas. Autores como James Miller han advertido que otorgar al viaje californiano un papel excesivamente decisivo corre el riesgo de romantizar la figura de Foucault y de simplificar la continuidad de su trabajo intelectual (Miller, 2006). Desde esta perspectiva, los desplazamientos conceptuales que caracterizan su obra tardía deben entenderse en el marco de una investigación prolongada sobre las relaciones entre poder, saber y subjetividad, más que como el resultado de una experiencia singular.

En conjunto, estas interpretaciones muestran que el interés filosófico del episodio californiano no reside tanto en su dimensión biográfica como en su valor como punto de observación de un desplazamiento más amplio en la obra de Foucault. La discusión en torno a este viaje permite examinar cómo la analítica del poder desarrollada en sus trabajos anteriores se articula progresivamente con una interrogación sobre las prácticas de subjetivación y sobre las formas en que los individuos transforman su relación consigo mismos.



Leído desde esta perspectiva, el episodio californiano funciona menos como un origen que como una escena interpretativa que permite comprender la emergencia de un problema central en la obra tardía de Foucault: el de las prácticas mediante las cuales los sujetos elaboran su propia forma de vida dentro de las redes históricas de poder en las que se encuentran inscritos.

Conclusiones

El viaje de Michel Foucault a California puede entenderse menos como un episodio biográfico singular que como una escena interpretativa que permite observar con particular claridad una mutación más amplia en su trabajo intelectual. Tal como se ha argumentado a lo largo de este artículo, el interés filosófico de este episodio no reside en su dimensión anecdótica, sino en el modo en que ilumina el desplazamiento que se produce en la obra foucaultiana durante la segunda mitad de la década de 1970: el paso desde una analítica centrada principalmente en los dispositivos de saber-poder hacia una interrogación más amplia sobre las prácticas de subjetivación.

En *La voluntad de saber*, Foucault había mostrado que la sexualidad moderna no debía entenderse como una realidad natural reprimida por las instituciones, sino como el efecto histórico de un conjunto de dispositivos que producen saberes, normas y formas de identidad. Sin embargo, este análisis dejaba todavía parcialmente abierta la cuestión de cómo los sujetos se relacionan consigo mismos dentro de esas mismas redes de poder. La reorientación que se hace visible en los trabajos posteriores—especialmente en *El uso de los placeres*, *El cuidado de sí* y en los cursos finales del Collège de France—desplaza la investigación hacia las prácticas mediante las cuales los individuos elaboran su propia relación con la conducta, el cuerpo y la verdad.



Desde esta perspectiva, el interés del episodio californiano radica en que permite situar, en un contexto histórico concreto, la emergencia de un problema que se volverá central en la obra tardía de Foucault: el análisis de las formas históricas de constitución del sujeto. Las nociones de tecnologías del yo, cuidado de sí y estética de la existencia no sustituyen la analítica del poder desarrollada en sus trabajos anteriores, sino que la prolongan en una dirección distinta, orientada a examinar las prácticas mediante las cuales los individuos transforman su relación consigo mismos dentro de las redes de poder en las que se encuentran inscritos.

Las interpretaciones contemporáneas de este episodio muestran hasta qué punto esta reorientación ha influido en debates posteriores sobre cuerpo, identidad y subjetividad. Autores como Paul B. Preciado han enfatizado la dimensión experimental de la reflexión foucaultiana sobre el cuerpo, mientras que Judith Butler ha desarrollado, a partir del análisis foucaultiano de la subjetivación, una teoría de la performatividad que examina cómo las identidades se constituyen a través de prácticas reiterativas. Por su parte, David Halperin ha subrayado la importancia de los espacios de sociabilidad sexual en la comprensión del desplazamiento foucaultiano hacia una ética de las formas de vida. Incluso interpretaciones más críticas, como la de James Miller, que advierten contra la tentación de explicar este giro a partir de una experiencia singular, coinciden en señalar que durante estos años se produce una transformación significativa en la manera en que Foucault problematiza la relación entre poder y subjetividad.

El análisis desarrollado en este artículo ha buscado mostrar que el llamado “episodio californiano” debe interpretarse menos como el origen de esta transformación que como un punto de observación privilegiado para comprenderla. Leído desde esta perspectiva, el interés filosófico del viaje no reside en su dimensión biográfica, sino en el modo en que permite situar históricamente el desplazamiento conceptual que conduce desde el estudio de los dispositivos de sexualidad hacia el análisis de las prácticas de constitución del sujeto.



Este desplazamiento tendrá consecuencias duraderas para la teoría contemporánea. Al insistir en que el poder no se ejerce únicamente mediante prohibiciones o coerciones institucionales, sino también a través de prácticas que estructuran la relación de los individuos consigo mismos, Foucault abre un campo de investigación centrado en las formas históricas de subjetivación. La cuestión de la libertad deja entonces de plantearse como una exterioridad respecto del poder para aparecer como una práctica que se ejerce dentro de las relaciones que lo constituyen.

Desde esta perspectiva, la contribución fundamental de la obra tardía de Foucault consiste en haber ampliado el alcance de la crítica filosófica. Si la genealogía había permitido analizar los dispositivos históricos que producen saberes y sujetos, el estudio de las tecnologías del yo introduce la posibilidad de examinar las prácticas mediante las cuales los individuos transforman su relación con esos mismos dispositivos. La crítica deja así de limitarse al análisis de las estructuras de poder para convertirse también en una interrogación sobre las formas históricas de vida.

En este sentido, más que ofrecer una explicación biográfica del giro foucaultiano, el análisis del episodio californiano permite comprender cómo la obra de Foucault se desplaza progresivamente hacia una filosofía interesada en las prácticas de subjetivación y en las condiciones históricas de posibilidad de la libertad. Este desplazamiento no abandona la analítica del poder desarrollada en sus trabajos anteriores, sino que la prolonga en una dirección que permite examinar, con mayor precisión, las formas en que los sujetos se constituyen a sí mismos dentro de las redes de saber y poder que atraviesan la vida social.



Referencias bibliográficas

- Bermejo-Barrera, J. C. (2007). Michel Foucault y la Historia de la sexualidad. *Gallaecia*, (26), 253–265.
- Bravo, R. (2018). Cuerpo y poder. Una conversación entre Foucault y Butler. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (4), 63–85.
- Butler, J. (2015). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2022). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra/Calambur.
- Castro, E. (2021). Analítica del poder y de la sexualidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(92), 13–29.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Paidós.
- Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Elden, S. (2016). *Foucault's Last Decade*. Cambridge Polity Press.
- Eribon, D. (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Ediciones Nueva Visión.
- Fair, H. (2010). Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault. *Polis*, 6(1), 13–42.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1998). *Estrategias de poder. Obras Esenciales*. Paidós.



- Foucault, M. (2008). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974–1975)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982–1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad. Conferencias sobre el valor de decirlo todo. Grenoble 1982 / Berkeley 1983*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019a). *Microfísica del poder*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019b). *Historia de la sexualidad III. El cuidado de sí*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2020). *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981–1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2023). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Halperin, D. (2010). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Cuenco de Plata.
- Macey, D. (1994). *The Lives of Michel Foucault*. Pantheon.
- Miller, J. (2006). *La pasión de Michel Foucault*. Tajamar Ediciones.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.



Preciado, P. B. (2023). *Dysphoria mundi*. Anagrama.

Roberto-Alba, N., & Blengino, L. F. (2024). Presentación. Ontologías del presente y actualidad del pensamiento de Michel Foucault en Latinoamérica. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 11–20. <https://doi.org/10.15332/25005375.9801>

Serrano, V. (2021). La ironía del dispositivo y el mayo del 68 francés. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(92), 64–72.

Wade, S. (2019). *Foucault en California. Un viaje filosófico y lisérgico*. Blackie Books.